

**¿Viniste a servir o a servirte?**

Toda actividad humana es política, porque en cada acción dejamos traslucir, con mayor o menor intensidad, un modelo antropológico por el que apostamos consciente o inconscientemente. Aun así, queda claro que hay una dimensión pública y otra privada. Una que se sustenta en la vida en sociedad, mientras que la otra, más íntima, se desarrolla en el entorno humano primigenio de la familia. Por eso, podemos colegir que de la primera hay una responsabilidad pública, mientras que de la otra hay una responsabilidad privada. Siendo que de esta segunda no podemos huir, a menos que hagamos dejación de responsabilidad con nuestros seres más cercanos, de la primera nos hemos ido acostumbrando a delegar en una supuesta clase profesional que nos gestiona esa “cosa pública”. ¿Verdad? La persona que se dedique a la política “debe ser una buena gestora”, decimos estúpida, imbécil e inconscientemente. ¿Gestor? Pero, ¿acaso no hay oposiciones para ocupar los puestos de trabajo en las diferentes administraciones públicas? Ocurre que, luego, en ausencia de un discurso político limpio, honesto, comprometido con un modelo antropológico de persona crítica, madura y capaz, quien entra en política lo hace para hacer las cosas como cree y no como la legislación permite... Siempre me acordaré del mitin del hermano de Juan Guerra en la Rambla de Belén diciendo, a trueno voz, que él “le había explicado a los técnicos cómo se traería el agua desde los Picos de Europa hasta Almería”. Ante aquello, sólo se podía responder con un contundente y entregado “¡Alfonso, Alfonso!”. No: en política no se gestiona, en política se marcan líneas de intervención social y económica que, las personas capacitadas en esos puestos de las administraciones públicas habrán de materializar según legislación vigente, después de aprobar sus oposiciones. Tengo clarísimas dos cosas: una, que todas las personas debemos ocupar, en algún momento, cargos de responsabilidad pública, y la otra, que deben tener una limitación en el tiempo y, por tanto, no puede hacerse eterna la presencia de nadie.

Y es que en política o vienes a servir o vienes a servirte; pero has de pasar por ella: es la actividad más noble a la que pueda entregarse el ser humano. Porque, además, es la que hace que te muestres auténticamente, como eres: “si quieres conocer a Paquillo, dale un carguillo”. Pues eso, que a algunos ya los conocemos demasiado.

Fecha: 20/09/16

*Enrique de Amo*  
*Decano de Ciencias Experimentales*